

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo XIII del Tiempo ordinario)

“Jesús dijo a sus discípulos:” El que quiere su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí , no es digno de mí, y el que no carga con su cruz y me sigue , no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá y el que pierda su vida por mí, la encontrará. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, sólo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa”

(Mt. 10, 37-42)

Acompañando a sus discípulos en el ir interiorizando los valores de su mensaje, Jesús va presentando posibles realidades, que tendrán que ir asumiendo, si quieren seguirle comprometidos con su Proyecto. “El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí...”.(Son expresiones judías que suponen radicalidad). Se refieren a la disposición a seguir a Jesús con generosidad, con todo el riesgo, con el sufrimiento que pueda implicar, el “cargar “con la propia cruz.

La Palabra, en este texto de Mateo, deja claro, a quienes estén dispuestos a seguir a Jesús, que el conflicto, la dificultad, el “perder” va a ser condición de sus seguidores. Y presenta algunas realidades difíciles de asumir, incluso de entender: negarse a sí mismo, cargar con la cruz. Se trata de vivir con tal fuerza y honradez la entrega, que se esté dispuesto a cargar con el conflicto a costas, a vivir el silenciamiento, cualquier tipo de muerte, si ése es el precio de la fidelidad.

Que sepamos entrar en la dinámica aparentemente contradictoria del perder que es ganar. Que recordemos y actualicemos, que la Salvación viene desde abajo, desde lo pequeño, desde lo humilde. Y que vivamos las actitudes de Jesús, el Siervo despreciado y humillado que, en su misericordia desbordante, perdona y salva.

ORACIÓN

Un día más, Señor, aquí estoy, ante ti,
dejando que tu presencia
me envuelva y me serene,
acogiendo tu Palabra
que, a veces me desconcierta,
porque siento miedo ante el camino
que me hace vislumbrar,
si quiero vivir con honestidad tu Proyecto.

Porque seguirte, Señor, no es tarea fácil.
Cargar con la cruz, supone vivir,
abandonada en las manos del Padre,
las disminuciones y las pérdidas
que muestran la fragilidad de mi vida:
una ruptura, una decepción, un fracaso,
la pérdida de fuerzas, la enfermedad.
Cargar con la cruz
es ofrecer el hombro y el corazón
compartiendo realidades personales y sociales,
que oscurecen el horizonte y ahogan la esperanza.
Es caminar con los crucificados,
con todos los que caminan
con el conflicto a cuestas,
impotentes y abatidos ante el sufrimiento
a veces incomprensible o injusto.
Es compartir la fragilidad,
dónde cualquier tipo de vulnerabilidad
necesite de nuestro cuidado.

Ayúdame, Señor
a comprender y asumir con serenidad,
la fuerza dinamizadora
que brota de tu “cargar con la cruz”
Que viva abierta a las necesidades de los otros,
entregando lo mejor, sirviendo en silencio,
asumiendo el conflicto y el riesgo,
si ese es el precio
de vivir en coherencia y fidelidad
el compromiso por el Reino.
Y hoy de nuevo, tu Palabra,

me vuelve a presentar
este camino apasionante
de riesgo, compromiso y opción
pero que implica negación y cruz.

Negarse a sí mismo.
es no esperar gratitud ni reconocimiento,
es buscar el bien del otro
antes que el tuyo propio.
Es apoyar, sonreír, perdonar
aunque no recibas apoyo, sonrisa ni perdón.
Es integrar proyectos y sueños truncados,
sin recriminar, sin perder la serenidad
ni la esperanza.
Es ponerse al lado del débil,
aunque pierdas el favor del fuerte.
Es afirmar la vida
y todo lo que es honrado y justo,
aún a precio de perder, o de ser silenciado.

Y nos vuelves a repetir, Señor,
que quién pierde su vida, por ti, por tu mensaje,
por la verdad, por los otros,
por los más pequeños, la gana.
Y ganar la vida en ti,
es amanecer cada mañana
con el corazón atento a la necesidad.
Es sonreír a los ojos y al viento.
Es estrenar cada día, la libertad
y sentirte fortalecida en la fe.
Es confiar en que todos caben
en el corazón de Dios,
y que Él seguirá impulsando
semillas nuevas
que den dignidad y esperanza
a los hombres y a los pueblos.

¡Haznos humildes y fuertes
para no tener miedo a perder la vida,
y danos la alegría sencilla y profunda
de ganar la vida en ti.
Amén

(F.. Oyonarte, hcsa)

